

Las claves secretas en el libro de Daniel

Serie de estudios bíblicos del Programa REVELACION
por el pastor Rolando de los Ríos



Lección 3 ¡No estamos solos!

No hay nada más terrible que la soledad. Muchas veces, cuando cumplimos con nuestro deber y somos leales a nuestras conciencias nos parece que somos dejados a nuestra suerte. Sin embargo, aunque las circunstancias nos hagan creer que nadie se preocupa por nosotros, descubrimos que hay alguien a nuestro lado; alguien que nos conoce más de lo que pensamos.

El cronómetro nos sitúa en el año 600 a.C. aproximadamente, cuando nos disponemos estudiar el capítulo 3 de Daniel. Poco antes, al recibir el rey Nabucodonosor la revelación del Dios vivo acerca del futuro de su reino y del mundo, en vez de humillarse y aceptar la verdad, se enorgulleció y tomó la decisión de hacer una estatua similar a la que soñó, pero cubierta de oro totalmente. Si la cabeza de oro era Babilonia, ¿por qué no hacer que Babilonia fuera de la cabeza a los pies? Y llevó adelante el proyecto.

“El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia”. Daniel 3: 1. Las medidas de la estatua eran sexagesimales; la base era el número 6. Hoy tenemos aún reminiscencias de este sistema; tenemos una hora de sesenta minutos y sesenta segundos, así como dividimos el círculo en 360 grados. Es notable que en el Apocalipsis también se destaca ese número como “número de hombre” y contrario a Dios. (Véase Apocalipsis 13: 18).

Aquella estatua fue erigida en honor de la soberbia humana; el orgullo que se opone a Dios y que hace creer al hombre que él mismo es un dios. Por eso el rey dio el decreto de que todos se postrasen ante esa estatua al sonido de los instrumentos musicales y declaró pena de muerte a los desobedientes. “Y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo.” Daniel 3: 2. Esto era una violación de los derechos humanos pero para este rey no había más derechos que los de él mismo.

La estatua fue levantada en la llanura de Dura. Siglos antes, en la llanura de Sinar, otro monumento en honor a la rebeldía humana fue levantado por el poderoso Nimrod: La Torre de Babel. Algunos eruditos creen que era el mismo lugar. Babel es el nombre del cual se deriva Babilonia, y ambas palabras significan lo mismo: “Confusión”. Donde Dios no está, siempre el hombre estará confundido y esto se aplica a la Babilonia simbólica que encontramos en el Apocalipsis y que se refiere a las instituciones humanas y paganas de nuestros días, aunque estén vestidas con un manto de cristianismo.

Todos doblaron las rodillas ante la estatua, menos tres. Estos eran los amigos de Daniel: Mesac, Sadrac y Abed-nego. Evidentemente, él no estaba presente en ese momento; de haber estado, no hubiesen sido tres sino cuatro los que no doblaron sus rodillas. Posiblemente las responsabilidades de su cargo en el gobierno lo enviaron a alguna provincia lejana de la capital. Pero sus amigos eran tan fieles como él. Estos jóvenes no se dejaron llevar por la presión de la mayoría. Ellos habían decidido ser fieles a sus principios. Solo Dios debe ser adorado y postrarse delante de ese ídolo era claudicar de su fe. No podían ir en contra de sus principios aunque la mayoría creyera lo contrario porque en asuntos de conciencia la mayoría no siempre tiene la razón.

Las claves secretas en el libro de Daniel

Serie de estudios bíblicos del Programa REVELACION
por el pastor Rolando de los Ríos



De inmediato fueron traídos delante del rey quien iracundo les amenazó de muerte si no obedecía su orden. La respuesta de estos jóvenes fue respetuosa pero firme. " He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado". Daniel 3: 17, 18. La fidelidad de ellos era incondicional; serían fieles al Dios verdadero ya sea que los librase de esa espantosa muerte o que no lo hiciera. En esto hay una gran lección para nosotros hoy. Nuestra lealtad a la verdad debe ser sin condiciones.

La suerte estaba echada. Al sonar los instrumentos musicales la gran muchedumbre, como una gigantesca sábana humana, se plegó ante el dorado monumento dando clara evidencia de las tres siluetas que se mantenían en pie. Soldados armados tomaron a estos tres hombres y los condujeron hasta el ardiente horno. Estaba tan feroz el fuego que al echarlos, fuertes llamaradas quemaron a los soldados. El rey impaciente quedó mirando al interior del horno donde estos jóvenes atados habían sido arrojados y quedó estupefacto con lo que vio dentro.

"Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey. Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses". Daniel 3: 24, 25. ¿Leíste correctamente? Los jóvenes estaban sueltos sin daño alguno. Lo único quemado por el fuego fueron las cuerdas con qué fueron atados. Estaban "paseando" en medio del fuego. Pero lo más impresionante fue que el rey vio un cuarto personaje; era tan esplendente que lo comparó con "el hijo de los dioses." ¿A quién vio el rey? La única respuesta lógica es que vio a Aquel que prometió que siempre estará con los suyos en toda circunstancia; al Hijo de Dios. El Señor promete que estará con nosotros en el "valle de sombra y de muerte." (Salmos 23: 4). El nunca ha fallado a sus promesas. Muchos fieles de Dios han tenido que morir en el martirio pero, aún así no han estado solos. Dios ha estado con ellos hasta la muerte asegurándoles que obtendrán la corona de la vida.

Estos jóvenes fueron honrados por el rey a causa de su valor y entereza pero la mayor recompensa que un fiel hijo de Dios desea no es la que un pagano orgulloso le pueda dar sino el premio de una conciencia tranquila por haber hecho lo correcto. Además, la mayor recompensa es la que Dios mismo promete a los que le sirven.

Según la profecía bíblica, tiempos difíciles están ya por llegar. En Apocalipsis 13 se nos presenta una nueva imagen y un nuevo decreto de muerte. La historia se repite. Solamente aquellos que hayan recibido el sello del Dios viviente podrá salir victoriosos en la dura prueba. La mayoría recibirá otro señalamiento: la marca de la bestia. Esto tiene que ver con una sello de lealtad y una marca de rebelión. Tiene que ver con la aceptación absoluta de Dios como Creador. La humanidad, y aún más, la cristiandad, será dividida en dos partes: los que sirven a Dios y los que no le sirven aunque digan servirle. El asunto tiene que ver con un día semanal de adoración. Por un lado, el que Dios ordenó: el séptimo día, sábado, y por el otro, cualquier día o institución creada por el hombre. La Biblia lo deja claro. Aunque el acto de la observación del sábado no tiene poder de salvación, será una señal distintiva de los que estén dispuestos a echar su suerte con Dios y no doblar sus rodillas ante las "estatuas" erigidas por los hombres en contra de la verdad bíblica.

Muchas veces nos abandonan aquellos en quien hemos confiado pero hoy hemos descubierto la consoladora verdad que nunca estaremos solos si hacemos de Cristo nuestro Salvador. ¡Vale la pena servirle!

Las claves secretas en el libro de Daniel

Serie de estudios bíblicos del Programa REVELACION
por el pastor Rolando de los Ríos

Repaso de la Lección

Para completar las siguientes frases marca la selección que creas que sea más completa; puede varias respuestas buenas pero debes escoger la mejor de todas. Al finalizar, oprime el botón para enviar y después de calificar tus respuestas te enviaremos el resultado. ¡Éxito!

1. La palabra "Babel" o "Babilonia" quiere decir
2. El rey Nabucodonosor mandó hacer una estatua toda de oro porque
3. Los jóvenes hebreos no se postraron porque
4. Al ser echados al horno, el rey vio
5. Dios tendrá al final de este mundo

Mi decisión:

Decido seguir a Jesucristo por el resto de mi vida. Confiaré en él, aun en el horno de la aflicción, porque sé que estará conmigo. No quiero demorar más mi decisión de unirme a los que prefieren obedecer los mandamientos de Dios antes de seguir las doctrinas humanas

Si comparte esta declaración, marque aquí SI

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ Código _____

País _____

Cuando llene este formulario, pulse el botón "Email" para enviarlo.
Puede también enviar esta lección contestada por correo regular a:

REVELACION
PO Box 2626
Winter Park, Florida 32790

Teléfono: 407-644-5000 ext. 259
Revelacion@floridaconference.com

REVELACION
DEL
NUEVO
MILENIO